

El partido socialista en los '60: enfrentamientos, reagrupamientos y rupturas.

◆ *Cecilia Blanco.*

I- Introducción

Los años '60 están prácticamente ausentes en los estudios sobre el Partido Socialista¹. Resulta más significativa aun esta insuficiencia de trabajos sistemáticos referidos a la dinámica de enfrentamientos, reagrupamientos y rupturas del Socialismo en esos años, si se toma en cuenta la incidencia que ésta tuvo tanto en el proceso de atomización partidaria y de configuración de distintos grupos y partidos políticos de raíz socialista, como en la formación de la Nueva Izquierda Argentina sobre fines de la década. Sólo tres obras han hecho en parte referencia al período correspondiente a la problemática aquí abordada: el libro *Los Socialistas*², de José Pico Vazeilles, el volumen *¿Qué es el socialismo en la Argentina?*³, de Alicia Moreau de Justo, y un artículo titulado "Palacios, Fidel y el triunfo de 1961"⁴, escrito por Gil Lozano, F. Salomone y C. Bianchini. El primero de los textos,

1 Un trabajo realizado por los investigadores Cernadas/Pittaluga/Tarcus elabora una serie de argumentaciones tendientes a explicar la ausencia general de estudios no sólo sobre el PS sino sobre la izquierda en la Argentina. Construye además una muy útil tipología de la literatura existente sobre el tema. Cernadas/Pittaluga/Tarcus (otoño/invierno 1997), "Para una historia de la izquierda en la Argentina", en *El Rodaballo*, año 3, Nº 6/7.

2 Vazeilles, José (1967), *Los socialistas*, Buenos Aires, Ed. Jorge Alvarez.

3 Moreau de Justo, Alicia (1989), *Qué es el Socialismo en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL.

4 Gil Lozano/F. Salomone /C. Bianchini (dic. 1995), "Palacios, Fidel y el triunfo de 1961", en *Todo es Historia*, Nº 341.

◆ Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y en el Ciclo Básico Común, UBA.

aunque de un apreciable valor documental, está escrito con un tono fuertemente crítico y al calor de las disputas en el campo de la izquierda de esa época. En cuanto al segundo, sintetiza –sin mayor análisis– la historia oficial del PS. En relación con el artículo aparecido en la revista *Todo es Historia*, si bien brinda algunos datos de relevancia respecto de lo ocurrido en el lapso que media entre 1955–1961, resulta insuficiente a los fines de analizar en profundidad cuáles fueron los ejes alrededor de los cuales se generaron los debates y las disputas partidarias. Estas disputas tuvieron un núcleo común: el cuestionamiento a lo que entonces se consideraba la tradición del Partido Socialista.

Fundado en 1896 por Juan B. Justo, el PS –predominantemente urbano y capitalino– se constituyó en el primer partido moderno del país⁵. Desde su nacimiento se definió como una agrupación política que se ubicaba en las antípodas de lo que llamaba la “política criolla”. Buscó “educar” y organizar a los sectores populares a partir de tres instancias diferenciadas: partido político, sindicatos y cooperativas.

La acción política –entendida como acción parlamentaria– fue considerada la actividad central. Se sostenía que aquella, al mismo tiempo que evitaba el exclusivismo corporativo, permitía la conquista del poder público por medio del sufragio universal y de las instituciones democráticas, lo que llevaría progresivamente a la transformación de la organización capitalista en una organización colectivista. La persistencia y consolidación de esta perspectiva fue generando en el interior del Partido un creciente divorcio entre lucha gremial y lucha política. Durante las primeras décadas del siglo, los reclamos de las líneas izquierdistas estuvieron justamente vinculados a esta cuestión y, ligado a ella, a la necesidad de problematizar el perfil reformista y parlamentario del PS. La mayoría de estas discusiones se resolvieron con las escisiones de los sectores más radicalizados del Socialismo⁶.

5 Portantiero, Juan Carlos (1999), *Juan B. Justo: un fundador de la Argentina Moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Para un profundo análisis de la concepción del Socialismo que planteaba Justo y de su idea de “democracia radical”, véase el sugerente trabajo de José Aricó. Aricó, José (1999), *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana.

6 María Cristina Tortti (1995), “Crisis, capitalismo organizado y socialismo” en Ansaldo, W., Pucciarelli, A., Villarroel, J., *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos, 1912–1946*, Buenos Aires, Biblos. Sobre este tema, pueden verse también otros dos interesantes trabajos de la misma autora: Tortti, María Cristina (1988), *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, CEAL, N° 34; y Tortti, María Cristina (1989), *Clase obrera, Partido y Sindicatos: estrategia socialista en los años '30*, Bs. As., Cuadernos de Historia Argentina N° 3, Biblos. Otro sintético pero consistente artículo que aborda la década del '30 es el de Forster, Ricardo (marzo 1987), “Los socialistas: claves de una frustración”, en revista *La Ciudad Futura*, N° 4.

A pesar de sus esfuerzos por profundizar su incidencia en los sectores populares, hacia mediados de los '40 su concepción racionalista de la política —que se expresó, en términos de Portantiero, en la incapacidad para comprender la compleja construcción política de los actores sociales— condujo al Partido a las orillas de la escena política nacional. Con el arribo del peronismo al poder, se consolidó el divorcio entre los sectores populares y el Partido Socialista.

Los debates internos que se sucedieron entre fines de los años '50 y mediados de los '60 pondrían justamente en cuestión las líneas fundacionales de la tradición partidaria y producirían, como consecuencia, cismas de considerables efectos.

Las tensiones internas y las divisiones del Partido Socialista en estos años deben ser encuadradas en la coyuntura política y social del país. La misma estuvo marcada por el surgimiento de nuevas identidades y prácticas políticas —que participarían de un proceso de radicalización sobre fines de los '60— y por una creciente protesta social, ligados ambos fenómenos a un nuevo lenguaje marcado por los tópicos de la teoría de la dependencia y el subdesarrollo, la revolución socialista y nacional, y un latinoamericanismo acentuado por el triunfo de la Revolución Cubana.

Para analizar el sentido de los debates partidarios es preciso tener en cuenta también el protagonismo que fue ganando el discurso de la llamada “izquierda nacional”. Tanto las nuevas legitimaciones propuestas por este sector como sus interpretaciones del Socialismo, incidieron profundamente en el proceso de revisión inaugurado por el PS. La percepción de la “izquierda nacional” sobre el socialismo —caracterizado como extranjerizante, antipopular y reformista— fue, en algunos casos, reapropiada acriticamente por sectores partidarios y transformada en el modelo legítimo a partir del cual se calificaba a las viejas y nuevas concepciones ideológico-políticas.

Al hacer referencia al funcionamiento del sistema político durante el período que se abre con el golpe de Estado del '55, Cavarozzi⁷ lo define como un sistema político dual, donde los mecanismos parlamentarios y los partidos políticos no peronistas —que no lograban canalizar los intereses sociales fundamentales— coexistieron conflictivamente con modalidades extra-institucionales de hacer política. Esta dualidad del sistema político

⁷ Cavarozzi, Marcelo (1983); *Autoritarismo y Democracia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

hizo que en muchas ocasiones el bloque popular y el bloque antiperonista no compartieran la misma arena política.

La debilidad del Estado se traducía, en el plano político, en la imposibilidad de dirigir las demandas de la sociedad a partir del sistema institucional, y en el plano económico, en la dificultad por encauzar el desarrollo.

En esta situación de desequilibrio, mientras las FFAA ingresaban a la arena política, los sindicatos –representantes del peronismo proscrito– y los grupos de presión que aglutinaban a los intereses económicos, debilitaban con sus demandas al Estado. Por su parte, los partidos políticos no estaban en condiciones de mediar en los conflictos por sostener en los hechos una legalidad de dudosa legitimidad.

Desde la presente perspectiva el estudio de las múltiples transformaciones de las que fue objeto el Partido Socialista es central para comprender su incidencia en el origen y desarrollo de la nueva izquierda argentina, ya que muchos de los grupos desprendidos del tradicional tronco socialista participaron activamente en la constitución política y social de la NI. Tortti⁸ propone entender a ésta como *“un conglomerado de fuerzas sociales y políticas que, desde fines de los años '60 produjo ese intenso proceso de protesta social y de agitación política por el cual la sociedad argentina pareció entrar en un proceso de contestación generalizada... Sujeto en proceso de constitución, socialmente heterogéneo, que oscila entre movimiento social y actor político. Como sujeto emergente, su energía se manifestó en el estallido espontáneo como en la revuelta cultural, y en la militancia política tanto como en el accionar guerrillero. Como actor político renovador y contestatario, ocupó un lugar desde el cual la oposición a la dictadura se precipitó desafiando las 'formas habituales' de la vida política argentina”*. A las filas de esta nueva izquierda concurren diversos sectores socialistas, que entre fines de los '50 y principios de la década siguiente, generaron fisuras partidarias, que en un lapso brevísimo provocarían un proceso de verdadera atomización.

Recordemos que el mapa latinoamericano de los años '60 se inauguró con la experiencia caribeña y, más allá de estas fronteras, con las luchas por la liberación nacional de las colonias de las potencias europeas. En este marco, las discusiones en torno al cambio social comenzaron a abandonar

8 María Cristina Tortti (abril 1998), “Protesta social y ‘nueva izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional” en *Taller*, Vol. 3, n° 6.

progresivamente los carriles “legalistas” para plantearse nuevos métodos, acaso más efectivos y radicales. La posibilidad de la revolución parecía vislumbrarse como un acontecimiento mucho más cercano y posible.

El ambiente político de la época estuvo signado por un fuerte sentimiento antinorteamericano, que se sustentaba tanto en las intromisiones de EEUU en los asuntos internos de los países latinoamericanos como en una teoría de la dependencia que extremando los postulados de la CEPAL, señalaba la relación inversa entre la suerte de las naciones desarrolladas y la de los países subdesarrollados. Esta centralidad del antiimperialismo planteó además en nuestro país la necesidad de pensar a la Argentina articulándola al horizonte de América Latina, de modo que, como señala Terán⁹, *“el imperialismo se fue perfilando como la categoría central capaz de explicar una porción fundamental de la historia nacional, y desde entonces el discurso antiimperialista casi no se verá porque, como Dios, estará en todas partes”*.

Por entonces —como ya se señaló más arriba— eran cada vez más profundos los inconvenientes que el sistema político argentino tenía para articular la sociedad civil con el Estado. Los llamados “factores de poder” presionaban cada vez con mayor fuerza sobre este Estado, achicando el margen de acción de los partidos políticos para mediar en los conflictos.

A los fines del presente trabajo resulta importante destacar que la conformación de los nuevos grupos, partidos y agrupaciones político-militares a lo largo de los años '60 cuestionaron la legitimidad de las prácticas de los partidos políticos tradicionales. El campo de la política institucional ocupado por la izquierda —léase PS y PC— además de haber estado atravesado por la lógica de este proceso, debió soportar una serie de desarticulaciones y recomposiciones al debatirse en su seno el papel asumido por las izquierdas frente al peronismo. Las discusiones de esos años buscarían resolver una fuerte contradicción que se expresaba en los siguientes términos: las fuerzas sociales a las que decían representar habían resuelto su identidad partidaria a través del peronismo. Fue en este contexto en que el Partido Socialista se constituyó tempranamente en uno de los epicentros de este debate. Jugarían en él un papel fundamental los sectores juveniles, quienes no sólo pusieron en cuestión el liderazgo de los dirigentes tradicionales sino que también plan-

9 Oscar Terán (1993), *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, p. 111.

tearon la necesidad de una reubicación del Partido en la escena política nacional; entendiéndose por esto tanto una nueva forma de relacionarse con los sectores sociales “populares”, como una problematización en torno del voto en tanto instrumento eficaz de acción política. La tradicional estrategia socialista centrada en la vía electoral y parlamentaria, aunque en un principio no cuestionada de plano, comenzó a ser vista como insuficiente frente a las mutaciones que se gestaban en los distintos planos de la sociedad. La “situación de disponibilidad” en que supuestamente se encontraban los trabajadores peronistas obligó al PS a conformar un nuevo discurso político para colocarse a la altura de las circunstancias. La reformulación del discurso político implicó también discusiones sobre el contenido ideológico del Partido, sobre la caracterización del sujeto social revolucionario a representar, y sobre las relaciones con otras fuerzas sociales y políticas.

El año 1957 fue testigo de importantes discusiones en el PS —que se agudizaron considerablemente en los años venideros— y dieron lugar, un año más tarde, a la división del Socialismo y a la consiguiente conformación de los partidos Socialista Argentino y Socialista Democrático.

El presente trabajo constituye la primera parte de una investigación que intenta reconstruir la estructura y la dinámica del PSA y sus posteriores desprendimientos, ya que muchos de estos grupos se encontraron en el origen de la NI argentina. Ellos promovieron profundos cuestionamientos tanto en lo referido a la tradicional organización institucional del Partido Socialista como a sus adscripciones político-ideológicas.

Dentro de este marco de preocupaciones, el presente trabajo intentará una primera aproximación —y explicación— a cuestiones tales como los debates entre las líneas internas del PS y la formación de nuevos grupos y partidos de izquierda desprendidos del tronco partidario, el problema del peronismo, la incidencia de la revolución cubana, la caracterización de la burguesía nacional, las tácticas y estrategias de las diferentes agrupaciones para llevar a cabo la revolución, y las formas que estas izquierdas tienen de definir al “sujeto social revolucionario”.

A partir de lo dicho anteriormente se enumeran seguidamente los objetivos del trabajo:

(I) Dar cuenta de los efectos que los cuestionamientos señalados más arriba provocaron en el Partido Socialista, para establecer las líneas de

continuidad y ruptura entre viejas y nuevas prácticas políticas; como así también individualizar aquellas cuestiones que generaron el proceso de atomización partidaria y que dieron lugar a la conformación de distintos grupos y partidos políticos de izquierda. En este sentido resulta capital destacar cuáles fueron los realineamientos en lo atinente a la cuestión peronista. (II) Analizar mediante qué claves teórico-ideológicas estas agrupaciones de izquierda construyeron sus lecturas de la cambiante coyuntura nacional y cuál fue la interpretación y la influencia que los sucesos internacionales tuvieron para estos sectores, tomando particularmente en cuenta el caso de la Revolución Cubana. (III) Señalar cuáles fueron las diferentes tácticas y estrategias que las distintas organizaciones plantearon para llevar a cabo la revolución, como así también qué entendieron por la misma. Reconstruir asimismo la caracterización que estas izquierdas hicieron del sujeto social revolucionario al que dijeron representar.

II- 1955-1958: exaltación antiperonista y crisis institucional del PS

Hacia 1955, la “Revolución Libertadora” encontró en el Partido Socialista a un entusiasta aliado¹⁰, que vio en el derrocamiento de Perón el principio de solución para los problemas del país y la posibilidad de su vuelta a una participación política activa como la practicada antes del advenimiento del peronismo. Diez años atrás, la irrupción de este movimiento había generado en el PS una fuerte disminución del caudal electoral¹¹ y una pérdida de influencia en el movimiento sindical. El socialismo sufrió además la progresiva política de silenciamiento y hostigamiento dictada por el

10 Con motivo de la misma el periódico La Vanguardia publica una nota titulada “Enterrar y plantar” donde afirma: *“Ahora tenemos Patria! Con estas palabras resumimos el estado de ánimo y la conciencia de los argentinos finalmente librados de la tiranía que era hasta hace poco la policía, el fisco, las escuela, los diarios persiguiendo a los hombres que no se resignaban a ser esclavos de un megalómano ... Todos debemos enterrar el pasado. La revolución tiene que llegar a todos los sectores, organismos, instituciones, leyes, reglamentaciones. Todos debemos plantar. Deberá crecer la democracia. Hay que preparar el terreno, seleccionar la semilla y regar”*. La Vanguardia, 27/10/55.

11 Para las elecciones de 1946 el PS pierde toda representación en el Congreso. Este dato es de fundamental importancia si se tiene en cuenta que este Partido había encontrado en la acción parlamentaria la base fundamental de su accionar político.

peronismo contra la oposición, expresada en las reiteradas detenciones de dirigentes socialistas, las sucesivas clausuras del diario *La Vanguardia*, y la quema de la Casa de Pueblo por grupos peronistas.

Por otra parte, algunos de sus dirigentes decidieron por ese entonces pasar a las filas del peronismo¹². Para 1950 Julio V. González, miembro del Comité Nacional, planteó la necesidad de una autocrítica que se distanciara tanto de los que propiciaban el ingreso al peronismo como de la interpretación liberal antiperonista¹³. No obstante, la dirigencia partidaria comandada por Américo Ghioldi se mantuvo en su línea política. De esta manera, la antítesis democracia–totalitarismo clausuró en los hechos toda posibilidad de autocrítica y de redefiniciones ideológico-políticas.

Esta situación hizo que en los años del gobierno peronista –tildado de fascista– el discurso del PS se centrara sólo en la defensa de las libertades democráticas y en una acérrima oposición. No obstante, tras la caída de Perón, las voces del PS que criticaban a la dirigencia partidaria comenzaron a ganar mayor fuerza. Aunque satisfechos con el derrocamiento del líder, algunos de estos hombres del Partido –entre los que se encontraba José Luis Romero–, plantearon la necesidad de retornar al socialismo científico, según ellos, desvirtuado por las ideas liberales del grupo de Américo Ghioldi. De aquí que esgrimieran la consigna de la “vuelta a Justo”.

Las acciones represivas en el ámbito social y político, y las medidas económicas de corte liberal implementadas por el gobierno de General Aramburu después de la destitución de Lonardi, repercutieron en el PS y dieron origen a una dura crítica hacia la política liberal y fuertemente antiperonista de Américo Ghioldi por parte de algunos sectores del Socialismo. Para éstos, era necesario que el PS marcara las diferencias que

12 Algunos socialistas como Atilio Bramuglia, Angel Borlenghi, Alfredo López y Esteban Rey se acercaron tempranamente a Perón. Otros, como Dickman, lo hicieron más tarde mediante su incorporación al Partido Socialista de la Revolución Nacional, creado en 1953 por disidentes del PS con el patrocinio de Perón y disuelto por la Revolución Libertadora. Dickman había sido expulsado del Partido después de haber negociado con el líder la reapertura del diario *La Vanguardia* y la liberación de dirigentes socialistas.

13 Durante el Congreso partidario celebrado en ese año señaló: “debemos reconocer que en nuestro partido hemos desdeñado esta práctica saludable para toda organización de hacer autocrítica, de buscar en nosotros mismos la causa circunstancial del fracaso inmediato y la razón permanente de nuestra incapacidad para penetrar en la masa trabajadora y para convertirnos en el gran partido nacional que ya deberíamos ser al cabo de más de 50 años de lucha”. Asimismo, el hijo de Joaquín V. González advierte sobre las consecuencias de la táctica de la legalidad, que había llevado a “perder la mira del fin revolucionario”. Citado en el libro de Alicia Moreau de Justo, *op. cit.*, p.170.

lo separaban de la “Revolución Libertadora”. El Partido debía definirse frente a un contexto marcado por una ascendente inflación, por persecuciones, detenciones y torturas a los trabajadores, y por la imposición de limitaciones a las anteriores conquistas de los asalariados por los empresarios, quienes aprovechaban así el debilitamiento de los sindicatos. Los “históricos” del PS —encarnados en las figuras de Nicolás Repetto, Juan Antonio Solari, Jacinto Oddone y Américo Ghioldi, entre otros—comenzaron a ser vistos por muchos sectores del mismo socialismo como la representación de una casta política burocratizada cada vez más alejada de la realidad social y más cerca de los sectores de poder.

Lo cierto es que para 1958, cuando Arturo Frondizi asumió la primera magistratura gracias a los votos del peronismo proscrito, el PS sufrió una importante crisis de identidad. Si en la década del '40 fue incapaz de descifrar los cambios estructurales de la sociedad argentina —producto del proceso de sustitución de importaciones, que traerá aparejado la conformación de una importante clase obrera industrial— y arribado el peronismo al poder no dudó en tildarlo de fascista¹⁴, a mediados de los '50 mostró, al menos en sus comienzos, una peligrosa complacencia con el gobierno militar¹⁵. Sobre fines de esta década, se evidenció que la inquebrantable posición que había sostenido el Partido en defensa de la “libertad y la democracia” había provocado en realidad un estancamiento teórico—político, lo que ocasionó un profundo malestar en muchos de sus integrantes.

Esta situación crítica que atravesó el PS tuvo su traducción en las fuertes disputas que se sucedieron en el Congreso partidario realizado en Rosario en

14 En 1950 la *Revista Socialista* señalaba en uno de sus artículos: “El único método serio, responsable y efectivo para asegurar la marcha hacia el socialismo es ir eliminando los obstáculos que se opongan a su avance. ¿Cuál es el factor que creó el clima en que vivimos?. ¿Cuál es el obstáculo actual?. ¿Cuál es el peligro mayor?. Es el fascismo criollo, clérigo—militar—capitalista. Si antes el peligro era Hitler y Musolini, ¿vamos a volver a los errores de Munich o al pacto Hitler—Stalin?. Frente al fascismo en potencia con la idiosincrasia lugareña, pero siempre peligroso, no cabe discurrir sobre textos y fórmulas que, digámoslo de paso, también nos aleccionan para el momento. Frente al fascismo sólo cabe la lucha implacable por la libertad completa y por el socialismo”. Citado en el libro de José Vazeilles, *op. cit.*, p. 52.

15 Recién producido el golpe militar, la cúpula partidaria del PS se enroló en las filas de las fuerzas sociales y políticas que sostenían un antiperonismo acérrimo. Varios de sus dirigentes mantuvieron incluso contactos con el gobierno militar. A poco de haberse producido el golpe, Nicolás Repetto, uno de los mayores referentes del PS, destacaba en *La Vanguardia* la posibilidad de hacer críticas al gobierno de turno siempre que no se olvidara la necesidad de “salvar la revolución”.

julio de 1958 –como continuación del suspendido un año atrás en Córdoba– y que parecieron resolverse con la división del Partido. En torno a Ghioldi se formó el Partido Socialista Democrático, que tuvo en el semanario *Afirmación* su órgano oficial, y en la línea opuesta se constituyó el Partido Socialista Argentino¹⁶, que continuó con la publicación del periódico *La Vanguardia*.

El Congreso¹⁷ del '58 se había propuesto como cuestión central debatir el proyecto de reforma de la carta orgánica del Partido. Esta reforma apuntaba a conformar una efectiva dirección nacional del PS al modificar la integración del Comité Nacional para dar participación en el gobierno del Partido a todas las federaciones socialistas. La intervención de representantes de las provincias, además de mandatarios de todos los afiliados en la dirección y administración del PS, implicaba la pérdida de monopolio de la cúpula partidaria en la dirección política, la comisión de prensa y la sociedad anónima *La Vanguardia*. Pero, las diferencias entre los dos grupos enfrentados en el Congreso –uno encabezado por Ghioldi y el otro por Muñiz– parecían ir más allá. A la necesidad de romper con el monopolio que el núcleo de los viejos dirigentes ejercía sobre el Partido Socialista, se sumaron otros cuestionamientos. En principio, para la mayoría del Comité Ejecutivo, el apoyo activo que el ghioldismo había dado a la saliente Revolución Libertadora era a esa altura imposible de legitimar. La minoría del Comité Ejecutivo, agrupada en torno a Américo Ghioldi, seguía manteniendo posiciones políticas, gremiales y económi-

16 En comicios internos el nuevo PSA vota sus representantes:

Comité Nacional: Titulares: Ramón Muñiz, José Luis Romero, David Tieffenberg, Héctor Iñigo Carrera, Alexis Latendorf, Emilio Carreira, Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte, Lucio E. Luna, Andrés López Accoto, Alicia Moreau de Justo, Isidro López. Suplentes: Leopoldo Portnoy, Ramón Soria, Elisa Rando, Vicente Pucci, María Berrondo, Reinaldo Luchini.

Mesa Ejecutiva: Secretario General: Ramón Muñiz; Secretario del Interior: David Tieffenberg, Secretario de Actas: Alexis Latendorf, Secretario Gremial: Lucio E. Luna, Secretario Cultural: Andrés López Accoto, Secretario de Propaganda: Emilio Carreira, Secretaria de Relaciones Internacionales: Alicia Moreau de Justo; Secretario de Finanzas: Leopoldo Portnoy; Secretario Adjunto de Finanzas: Manuel Dobarro; Dirección de *La Vanguardia*: Alicia Moreau de Justo.

Miembros de las respectivas Federaciones por distrito: Manuel Dobarro y Leopoldo Portnoy (Capital Federal), Pablo Lejarraga y Roberto Campbell (Pcia. Bs. As.), José Brailosky y Alberto Gabetta (Santa Fe), Joel Anzorena y Francismo Monfort (Mendoza), Santiago Gobatto Arroyo y Oscar Bado (Córdoba), Celestino Luchetti (Río Negro y Neuquén), Carlos Saez (La Pampa), J. Amara Silva (San Juan). Secretario General del Concejo Central de Juventudes: Héctor Polino. Delegados del Comité Nacional ante el Concejo Central de Juventudes: José Luis Romero y Roberto Campbell.

17 El Congreso fue finalmente clausurado tras fuertes disputas entre ambos grupos y hasta algunos actos de violencia. Pocos días después, el sector mayoritario del Comité Nacional expulsó al grupo minoritario de dicho Comité compuesto por Nicolás Repetto, Américo Ghioldi, Juan Antonio Solari, Arturo Ravina, Manuel Besasso, Jacinto Oddone y Enrique Corona Martínez, que al no aceptar esta resolución conformó un Comité paralelo, con lo cual selló la división del Partido.

cas que en los hechos acompañaban tanto la defensa de un sistema político excluyente como la postura de aquellos sectores dominantes que buscaban la resolución de la crisis política del país a partir de una política represiva hacia los sectores peronistas. Este apoyo a las políticas represivas ya había sido puesto claramente de manifiesto por el mismo Ghioldi en 1956 cuando frente a los fusilamientos perpetrados por la Revolución Libertadora, luego del fallido levantamiento del General Valle, el líder socialista sentenciará: *“se acabó la leche de la clemencia”*.

Resulta interesante rescatar la explicación que Ghioldi articuló varios años más tarde sobre la ruptura del socialismo del año '58. En una entrevista realizada por la revista *Todo es Historia* dirá: *“se produjo en el país mucha inquietud y confusión de ideas y dentro del socialismo también entró esta confusión de ideas (...). En esos momentos entró en el socialismo la admiración por Fidel Castro (...). Nosotros nos mantuvimos adheridos a la idea republicana, democrática y de la libertad con todas sus consecuencias; contrarios a Castro. Esta fue una de las principales causas de la división (...). También influyó un cierto coqueteo con los inicios de un cierto revisionismo histórico peronista (...). Había que dar una nueva interpretación del peronismo. El peronismo ya no era ni totalitario ni fascista, sino un error de la política criolla”*¹⁸. La influencia de la Revolución Cubana en el Socialismo –interpretada por Ghioldi como una de las principales causas de la división del PS– no puede ser considerada como la responsable de la ruptura partidaria pues la recepción de las ideas revolucionarias del país caribeño será más tardía, se consumará recién un tiempo después del triunfo definitivo del Movimiento 26 de Julio (1959). Por su parte, si bien el peronismo fue tema de debate durante las disputas de 1958¹⁹, la reinterpretación más profunda de este fenómeno resultará protagonista en posteriores debates del PSA, que abonarán el terreno para la diáspora de 1961.

La composición del PSA era heterogénea. Mientras en su mayoría los sectores juveniles proponían cambios más radicales para el Partido, los sectores con una antigua militancia partidaria se esforzaban por suavizar de alguna forma las diferencias ideológicas con sus contrincantes. Prueba de esto fueron las palabras que

18 Revista *Todo es historia* (enero 1982), N° 176, p. 72.

19 Las palabras que Jacinto Oddone –miembro del Comité conformado por los expulsados del Partido– eligió pronunciar en una conferencia de prensa para explicar la ruptura lo confirman. Dijo: *“Durante muchos años fue común en algunos socialistas vivir pendientes de lo que hacían los comunistas. Desde hace algún tiempo algunos socialistas viven neutralizados por el que dirá, que hará la masa, que no es el pueblo, sino una expresión inequívoca que se refiere a los partidarios del régimen depuesto. Estos socialistas viven sin fe en sí mismos, sin confianza en sus propias ideas y faltos de visión sobre los resultados de su tarea”*. *La Nación*, 1/8/58, p. 5.

Alfredo Palacios pronunciara al suspenderse el 44 Congreso Nacional poco antes de la ruptura definitiva, las que se citan in extenso: *“diferencias profundas no hay; cuanto más puede haber matices distintos en las ideologías, pero eso no es motivo de lucha en la forma como ha ocurrido en este Congreso. Lo que existe es un hecho nuevo, que los hombres maduros del Partido no han comprendido todavía, y ese hecho es la aparición de una juventud inteligente, capaz y honesta, que reclama su intervención en las deliberaciones (...). Me parece que ha faltado reflexión, tolerancia y comprensión para que todos se den cuenta de que la juventud debe ser la vanguardia del Partido, y que se deben tolerar algunas exageraciones propias de ella. Tengo fe en la juventud²⁰ y estoy seguro de que pronto los hombres maduros comprenderán su error y recibirán con los brazos abiertos a los que no piden nada y que nos dan el ímpetu pujante de una juventud que ignora las maniobras políticas y que, si alguna vez exagera, está movida por un ideal grandioso”²¹*. Más adelante se verá que estas “exageraciones” de la juventud, serán nodales en las discusiones del PSA previas a la crisis de 1961, que resultaron en la fragmentación del Socialismo Argentino y la consiguiente conformación de dos nuevas agrupaciones: Partido Socialista Argentino (Casa del Pueblo) y Partido Socialista Argentino de Vanguardia.

Hacia 1958 lo que en realidad dio unificación y coherencia al heterogéneo componente del nuevo PSA, fue la necesidad de distanciarse de aquellos sectores del Socialismo que esclerotizados en los puestos de dirigencia del Partido, imposibilitaban la necesaria apertura del debate e involucraban al socialismo con posiciones políticas inadmisibles para una agrupación que se decía representante de la clase trabajadora.

Como una suerte de bisagra, la ruptura del '58 habilitó nuevos canales para aquellos debates que en los años venideros darían lugar a una profunda revisión de

20 Mientras se sucedían los duros enfrentamientos previos a la ruptura, el diario “La Nación” resaltaba también la incidencia del componente generacional en el conflicto, al subrayar que al interior del PS *“militaban en diferentes tendencias hombres de generaciones distintas”* y definía a los sectores en pugna de la siguiente manera: estaba por un lado *“la línea liberal, cuyos animadores consideran que es posible avanzar en convivencia democrática, velando ante todo, por la estabilidad de las instituciones republicanas”* y por el otro *“la línea ortodoxa, que aspira a una vuelta al sentido proletario (...). Sostienen los primeros el tono que hizo del PS, durante el régimen depuesto, una punta de lanza contra la dictadura (...). (Los segundos) afirman que solo la posición doctrinaria, con sus consecuentes planteamientos prácticos, hará posible la conquista de la solidaridad de las masas”*. *La Nación*, 16/7/58, primera plana.

Claro está que el diario miró con cierto resquemor las posiciones defendidas por “los renovadores”. Es de destacar además que el matutino siguió con sumo interés los entretelones de la ruptura del Socialismo, llegando a publicar en esos días notas en primera plana evaluando la situación. Podría aventurarse que su atención respondía a las relaciones que sectores liberales habían forjado con el Socialismo durante el decenio peronista y en los años de la “Revolución Libertadora”.

21 *La Nación*, *ibid.*

los contenidos teórico-ideológicos del socialismo. Pero esta ruptura, en sí misma, no alcanzó a tocar los núcleos centrales del pensamiento socialista. Dos años más tarde Pablo Giussani –quien fuera por entonces un dirigente con cierto peso en el PSA– advertía sobre la persistencia de la crisis de identidad en el Partido. Haciéndose eco del estado de ánimo de un sector del Socialismo Argentino, subrayaba que, aunque la ruptura de 1958 había servido para revelar “*la incongruencia socialista*” de asumir como propio el lenguaje del golpe militar del ’55 articulado en torno a la oposición democracia/dictadura, había sido insuficiente. La preocupación de esta fracción del Socialismo Argentino residía en que esta separación no había logrado zanjar la irresuelta imbricación del Partido con la clase trabajadora. Decía Giussani: “... *creíamos entonces que el exodo ghioldista bastaba con creces para asegurar nuestra recuperación para la clase trabajadora... Hoy, a un año y meses de aquellas jornadas, empezamos a advertir que lo que han dejado los desertores es, todavía, un hueco La inmediata urgencia de negar a Ghioldi podía reemplazar en nosotros una conciencia clara de lo que perseguíamos, de lo que queríamos ser, siendo, por lo pronto, antighioldistas. Pero ahora, cumplida y consumida aquella negación, cuando lo urgente no es combatir a Ghioldi sino ser lo que combatimos por ser, la verdad es que nos encontramos frente a una perspectiva vacía. ¿Qué somos, pues, nosotros, los socialistas?*”²².

Como puede verse, hay todavía muchas cuentas que saldar con la tradición, cuentas que esta izquierda intentará cerrar en los años venideros. El primer resultado de este proceso que buscaría responder a la pregunta planteada por Giussani fue, como se señalara anteriormente, la división del Socialismo Argentino en 1961²³.

22 Giussani, Pablo; Revista *Situación*, Nº 1, marzo 1960.

23 El PSA compartiría con otros sectores del campo de la izquierda la urgencia de revisión de sus postulados. Podría decirse que en algún sentido los unía una sensación de vacío teórico y político para responder tanto a los acontecimientos del pasado como a los del presente. Esta necesidad de definición de la izquierda se vio manifestada en un libro publicado en 1959 por Strasser –titulado “Las izquierdas en el proceso político argentino”– donde el autor compilaba entrevistas realizadas a distintos dirigentes de la izquierda política y partidaria, incluyendo a la llamada “izquierda nacional”. Las cuestiones centrales que se planteaban para responder eran: la definición y función del socialismo, la caracterización del peronismo y su período y del papel que le cupo allí a la izquierda, y la interpretación del frondismo. Los entrevistados fueron: Silvio Frondizi, Rodolfo Ghioldi, Américo Hurtado de Mendoza, Abel Alexis Latendorf, Nahuel Moreno, Rodolfo Puiggrós, Quebracho, Jorge Abelardo Ramos, Esteban Rey e Ismael Viñas.

El dirigente socialista, Abel Alexis Latendorf, concebía como un error del Partido haber manifestado en el pasado su oposición a Perón a partir de un acercamiento “*con los partidos de derecha y de la alta burguesía*”. Para Latendorf la equivocación había residido en la ausencia de una “*oposición de izquierda y hacia la izquierda*”. “*Faltó –sostenta– una interpretación del peronismo y del acceso de la Argentina mestiza a la vida política*”. Caracterizaba al peronismo de la siguiente manera: “*El peronismo fue un movimiento que en su horizontalidad –en la base popular y esperanzada– tendía hacia la izquierda. Pero en la verticalidad del régimen, en sus tendencias y acción, sirvió para mantener a la burguesía y acrecentar sus privilegios. Izquierda en la masa y derecha en el régimen*”. Se verá más adelante el papel central que jugará este tipo de interpretaciones respecto del peronismo en las discusiones internas del PSA. Strasser, Carlos; *Las izquierdas en el proceso político argentino* (1959), Bs. As., Palestra, pp. 114–117.

III- La experiencia frondizista y el reordenamiento del campo ideológico

La “reapertura electoral” de 1958 documentó que la ilusión de una rápida desperonización de los trabajadores estaba definitivamente clausurada con el triunfo de Frondizi en las elecciones del 23 de febrero. La aplastante victoria de la UCRI, producto del apoyo pactado con el peronismo proscrito, mostró la vulnerabilidad de aquellos planes que habían intentado eliminar al movimiento peronista de la escena política. Asimismo, confirmó lo que un año antes había evidenciado el 25% de los votos en blanco de la elección para la conformación de la Convención Constituyente: la relación del líder depuesto con los sectores populares distaba de ser un fenómeno meramente pasajero y fácilmente reencauzable a partir de la ausencia de Perón y de sus aparatos de gobierno.

El programa “nacional y popular” postulado por Frondizi en la campaña electoral había puesto el acento en la necesidad de realización efectiva de la nación mediante un proyecto de transformación de la Argentina en una verdadera sociedad industrial, a partir del concurso activo de obreros sindicalizados y empresarios, donde el Estado jugaría un rol central. Lo que se planteaba era la necesidad de romper con la dependencia del país, para lo cual el desarrollo de la siderurgia, la energía, la química pesada, era primordial²⁴.

En el plano político, la propuesta integracionista que Frondizi representaba se contraponía a la de los sectores más “gorilas” del espectro político, al promover un programa de reabsorción gradual del peronismo en la vida política.

Lo cierto es que Frondizi obtuvo el triunfo en las elecciones de febrero –apoyado en una prédica con tintes nacionalistas y lenguaje progresista– gracias al secreto pacto firmado en Caracas entre Frigerio y Perón. El apoyo de los sectores peronistas suponía el cumplimiento de ciertas promesas, entre ellas: la legalización del peronismo, la reconstitución de una central única de trabajadores, la normalización de los sindicatos y la sanción de una ley de asociaciones profesionales acorde con las demandas del sindicalismo peronista.

24 Altamirano, Carlos (1998), *Arturo Frondizi o el hombre de ideas como político*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica.

Pero no sólo los peronistas apoyaron al candidato de la UCRI; también varios sectores de la izquierda política e intelectual encontraron en Frondizi a alguien capaz de cumplir con la consigna que iba ganando cada vez más terreno en el campo político-ideológico: la liberación nacional.

Fue sobre todo a partir de la publicación de su libro "Petróleo y política"²⁵ –escrito en un lenguaje marxista y a tono con los planteos de la Cepal– que Frondizi se presentó como una posibilidad política para la nueva generación de izquierda.

La "nueva intelectualidad crítica", que tenía como preocupaciones obsesivas las relaciones de la izquierda con el peronismo, de los intelectuales con el pueblo, y del nacionalismo con el marxismo²⁶, descubrió en el proyecto frondizista una posibilidad de saldar estas cuestiones.

No obstante, las medidas tomadas por Frondizi a poco de asumir el gobierno, desilusionaron rápidamente a esos sectores de izquierda²⁷ que no dudaron en calificar la actitud presidencial de "traición".

Si bien los aumentos salariales, el impulso al proceso de normalización de los sindicatos y la redacción de la ley de asociaciones profesionales sirvieron en un principio para sostener la alianza con los sectores peronistas, para fines del '58 la ruptura fue imposible de evitar²⁸.

La "ola modernizadora" impulsada por el ideario desarrollista a partir de la conjunción de industrialización, progreso científico, modernización cultural y

25 En su trayectoria se contaba su participación en el ala izquierda de la Unión Cívica Radical, sus relaciones con el PC y otras agrupaciones de izquierda; sus campañas a favor de la España republicana, su cargo de Secretario de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, y su participación en la AIAPE (Alianza de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores). Como intelectual antifascista defendió a prisioneros políticos en colaboración con Socorro Rojo. Alain Rouquie (1982), *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, tomo II, Argentina, Emecé, p.152.

26 Sigal, Silvia (1991); *Intelectuales y poder en la década del '60*, Bs. As., Puntosur.

27 No obstante "la traición", estos sectores plantearon constantemente los dilemas de las izquierdas argentinas y el problema que para ellas constituía la persistencia del peronismo, imposible de ser analizado entonces como lo había sido hasta el '55. Para fines de 1958 Ismael Viñas se quejaba de "la escualidez de nuestras izquierdas ideológicas, apenas presentes en el ámbito nacional, y notoriamente incapaces todavía de llenar un papel para el que parecían darse las circunstancias más favorables. Porque la gran incógnita es entre nosotros el peronismo, y sobre todo la enorme masa proletaria encuadrada en los sindicatos y que sólo accede a lo político a través del peronismo. A partir de aquí es que nuestro examen debe comenzar a acentuar la selección de aquellos hechos sobre los que basar una posibilidad de acción". Viñas, Ismael; *Orden y progreso. La era del frondizismo (1960)*, Buenos Aires, Palestra, p. 304.

28 Para el peronismo, tanto la posición adoptada por el gobierno en materia económica como la represión de actividades políticas y gremiales que la asistió, significaron la "traición" de Frondizi al movimiento popular. Mientras Perón denunciaba desde el exilio el pacto firmado con Frigerio, crecía en la Argentina la resistencia sindical agravada por reiterados actos de sabotaje, y se confirmaba que la convivencia entre frondizismo y peronismo era cosa del pasado.

una democracia sustentada en un movimiento nacional integrado por la clase trabajadora y la burguesía, se tradujo en realidad en un nuevo modelo de acumulación que tuvo como agentes dinamizadores a los capitales extranjeros radicados en la industria. Esto implicó substanciales modificaciones en los rasgos de la clase dominante y en la composición interna de la fuerza de trabajo, por lo que el perfil social y económico del país se transformó considerablemente²⁹.

La ley de promoción de inversiones extranjeras, los contratos petroleros, la privatización de varios servicios y empresas estatales, la devolución de las empresas alemanas expropiadas durante la segunda guerra mundial del grupo Dinie a sus dueños, como así también la promulgación de la ley sobre enseñanza libre bendecida por la Iglesia —que anuló el monopolio estatal de la enseñanza superior— y la creciente persecución producida por el fantasma del comunismo, fueron el blanco de las críticas de los sectores progresistas que tiempo atrás habían manifestado su apoyo al desarrollismo. En junio de 1959 el ex capitán Alsogaray asumió como Ministro de Economía en reemplazo de Frigerio y puso en marcha el Plan de Estabilización que implicó, entre otras cosas, la reducción del gasto público, la liberalización de los precios y del tipo de cambio, y el congelamiento salarial. A esto se sumaron las consecuencias de la huelga en el frigorífico Lisandro de la Torre, calificada por el presidente de “huelga revolucionaria”, que generó el aumento de las medidas represivas por parte del Estado.

No obstante, como señala Sigal, la movilización a favor de la UCRI y su posterior fracaso dejaron como herencia una politización, en la que la Revolución Cubana va a tener un lugar fundamental. La autora apunta que a pesar de “la traición”, esta experiencia permitió que se tejieran lazos políticos entre distintos sectores progresistas, descendientes de tendencias nacionalistas no integristas y peronistas. Por lo que el espacio ideológico se pobló con intentos de armonizar de otra manera los temas que Frondizi había parecido unificar en su persona.

IV— El PSA: una unidad heterogénea

Ahora bien, ¿cuál fue la posición del PSA en todo este proceso?

Hacia 1958 el Partido se presentó a las elecciones con candidatos propios: Palacios-Sanchez Viamonte³⁰ fue la fórmula elegida. Algunos miem-

29 Juan Carlos Portantiero (1977), “Economía y política en la crisis argentina: 1958–1973” en *Revista Mexicana de Sociología*, n° 2, México, 1977.

30 Los comicios nacionales se llevaron a cabo el 23 de febrero de 1958, cinco meses antes de la división del PS.

bros de la Juventud del Socialismo, en concordancia con los planteos de la intelectualidad crítica a la que se hacía referencia, parecían escuchar con cierta simpatía el inicial discurso frondizista, aunque no se alejaron de la línea partidaria, marcada por el anti-radicalismo.

El rápido giro del presidente en su política económica llevó al recién conformado Partido Socialista Argentino a endurecer su oposición frente al Radicalismo Intransigente, al que acusó de antipopular, imperialista, corrupto y represor.

Sin embargo, las posturas en el PSA no eran monolíticas. Los planteos del Partido distaban de ser homogéneos: desde la ruptura de julio del '58, su unidad interna se daba por la negativa, lo que no querían ser, como decía Giussani. Esa situación, sumada a la incidencia que tenían en el PSA los procesos socio-políticos nacionales e internacionales —a los que ya se hizo referencia—, generó nuevos tópicos de discusión que afectaron la estabilidad institucional del Partido.

De esta manera, el período comprendido entre 1958 y 1961 fue dando lugar a la progresiva conformación de dos grandes corrientes internas en el PSA, a las que se nombrarán respectivamente como “tradicionalista” y “vanguardista”³¹. Fue esta última, que se autodefinía principalmente a partir de su identidad juvenil³², la que patrocinó una profunda revisión que alcanzó a los principios ideológico-políticos articuladores del Partido.

Aunque no falto de contradicciones, este núcleo del Socialismo Argentino se mostró homogéneo en su nuevo lenguaje político signado por la problemática del imperialismo ligada a la cuestión nacional, la perspectiva latinoamericana acentuada por la Revolución Cubana, el juvenilismo, el cuestionamiento a las formas político-ideológicas tradicionales, y la voluntad de revisión del pasado partidario fundamentalmente centrada en la relectura del peronismo.

31 Entre los representantes de la primera corriente se encontraban Rubén Visconti, Alfredo Palacios, Alicia Moreau de Justo, Carlos Sánchez Viamonte, Emilio Carreira, Lucio E. Luna, etc. ; entre los segundos: David Tieffenberg, Alexis Latendorf, Pablo Giussani, Eduardo De Grau, Ricardo Monner Sans, José Luis Romero, Enrique Hidalgo, Elías Semán, Elisa Rando, Leopoldo Portnoy, Andrés López Accoto, Roberto Campbell, Manuel Dobarro, Juan Carlos Marín, Torcuato Di Tella, etc.

32 Esta distinción no desconoce la participación dentro del sector “vanguardista” de socialistas que no pertenecían a esta generación. El caso paradigmático y también excepcional lo representa Tieffenberg, quien se constituyó en uno de los puntales de la agrupación.

Este sector “vanguardista” fue ganando cada vez mayor peso dentro del Partido, lo que generó no pocas confrontaciones con los “tradicionalistas”. Reflejo de aquello fue la renuncia de Alfredo Palacios a la candidatura a diputado nacional para las elecciones de 1960³³. Su dimisión pareció estar ligada directamente a que su nombre apareciera recién en octavo lugar en la lista de postulantes para esas elecciones. Una rápida mirada a las listas de candidatos que finalmente quedaron conformadas³⁴, muestra la creciente incidencia que los Socialistas Argentinos más críticos iban ganando en el Partido. En este sentido, resultan reveladoras las palabras pronunciadas por Palacios luego de su renuncia; el dirigente socialista explicó: *“me siento ahora amargado por la orientación que, en algunos momentos, toma el Cuerpo Directivo; orientación a la cual se refirió el Secretario General del Partido en la reunión del Comité Nacional del 8 de diciembre de 1959, revelando infiltración ideológica indeseable (sic) que ponía en peligro la tradición del partido. Esta tradición de claros y limpios varones libres e independientes, que fundaron nuestra agrupación, es lo que yo quiero defender ahora y, por eso, aconsejo permanentemente a los jóvenes que estudien antes de aspirar ser dirigentes, pues de lo contrario traerán la confusión de ideologías extrañas que mascullarán la pureza de nuestra doctrina y de nuestro sentimiento nacional”*. El malestar reflejado en sus palabras apuntaba entonces al tono que el Partido parecía adoptar, producto de la progresiva participación de los sectores juveniles, quienes con sus renovados debates generaron profundos desequilibrios y transformaciones en el seno del PSA.

33 Las elecciones del 26 de marzo abarcaron los órdenes nacional, provincial y municipal. En el orden nacional 19 de los 23 distritos electorales del país renovaron la mitad de la cámara de diputados. Cinco provincias (Chubut, Formosa, La Rioja, Neuquén y Santa Cruz) aumentaron su representación de uno a dos diputados en virtud de la ley sancionada por el Poder Legislativo. Misiones, por su parte, eligió Gobernador, Vice y toda la legislatura provincial, dando así término a la intervención en la provincia. En cuanto a Corrientes y Santiago del Estero, ambas eligieron convencionales para reformar su constitución. Por otra parte, el plebiscito mendocino buscó decidir sobre la continuación o no de las elecciones indirectas de los municipales. Hubo además renovación parcial en algunos distritos de Consejos Municipales y Comisiones de Fomento. Entre ellos, la Capital Federal renovó la mitad del Consejo Deliberante, esto es: 15 concejales. El triunfador en estos comicios fue la UCRP; en tanto el Socialismo obtuvo dos bancas en el Concejo Deliberante de la Capital Federal, que fueron ocupadas por Héctor Iñigo Carrera y Héctor Polino.

34 Candidatos por la Capital Federal:

Para diputados nacionales: Ramón Muñiz, Leopoldo Portnoy, David Tieffenberg, Andrés Lopez Accoto, Alexis Latendorf, Manuel Dobarro, Enrique Hidalgo, Máximo Baringoltz, Emilio Carreira, Luis Alberto Cousillas, Augusto Radames Grano, Héctor Polino.

Para Concejales Municipales: Héctor Iñigo Carrera, Héctor Polino, Marcelo Agras, Elisa Rando, Elías Semán, Américo Foradori, Carlos Vilardebo, Jorge Marasco, Gregorio Barrera, Mariano Massi, Alberto Desimone, Matilde Tolosa de Muñiz, José Cosentino.

Esta corriente “vanguardista”, en su búsqueda de nuevas definiciones, tuvo alternativamente como interlocutores al peronismo, a la “izquierda nacional” y al comunismo. Pero, en todos los casos la Revolución Cubana fue quien conjugó las problemáticas planteadas: el intento de síntesis que ésta ensayó no fue por ello menos problemático. Lo que se estaba jugando en definitiva era la tentativa de consumir la tantas veces postergada conjunción del Socialismo con las clases trabajadoras.

V- El 45 Congreso Nacional Ordinario del PSA: equilibrios inestables y tensiones latentes

El 45 Congreso Nacional Ordinario del PSA³⁵, el primero después de la ruptura de 1958, se realizó durante los días 9, 10 y 11 de diciembre de 1960. Las definiciones y resoluciones del mismo, confirmaron que las posiciones internas del Partido estaban lejos del consenso.

No obstante esta situación, lograron conciliarse las posiciones en torno a las candidaturas nacionales a Senador y Diputado por la Capital Federal de Palacios³⁶ y Muñiz³⁷ para las próximas elecciones a realizarse el 5 de febrero de 1961³⁸. Ambos dirigentes pertenecían a la fracción “tradicional” del PSA. ¿Ex-

35 Las reuniones del Congreso se llevaron a cabo en la Capital Federal. Asistieron 138 delegados de todo el país. Por elección, la Mesa Directiva del Congreso quedó constituida de la siguiente manera: Presidente del Congreso: Palacios; Vicepresidente: Accoto; Vicepresidente 2º: Soria; Secretarios: Antonio García Rincón (Misiones) y José Salomón (Formosa).

Aunque este Congreso fue —como ya se señaló— el primero realizado por el PSA, la nueva agrupación siguió la numeración anterior como una manera de reivindicarse como el legítimo portador de la tradición partidaria.

36 Cabe señalar que la posición del PC fue tributaria de “su voluntad de lograr los consensos necesarios para la formación de un Frente Democrático Nacional y por la formación de un gobierno de amplia coalición democrática, progresista, nacional y popular para los graves problemas del país”. Declaración del Comité Central del PC del 13 de enero de 1961.

37 La candidatura de Muñiz como diputado no contó con el apoyo del PC, dada la conocida actitud anticomunista del dirigente socialista. El Partido Comunista eligió en cambio respaldar a Juan Borthagaray del Movimiento Popular Argentino. Este antiguo afiliado radical había sido integrante de un movimiento interno de la UCRI que inspirado en Ismael Viñas, deseaba mantener a la agrupación frondizista en lo que se consideraba el estricto cumplimiento del programa del 23 de febrero. El grupo MALENA, con el mismo Viñas a la cabeza, surgirá de este sector, mientras que Juan Borthagaray y otros decidirán su integración al PC. De esta forma, el mencionado Movimiento Popular Argentino se constituye en uno de los representantes legales del Partido Comunista. La negativa del PC a apoyar a Muñiz contribuyó considerablemente a su derrota en 1961.

38 La Capital debía elegir a un Senador y a un Diputado nacionales, éste último en reemplazo del fallecido Mario Bernasconi, quien había sido reelegido para el cargo en 1960 en representación de la UCRP.

presó esta elección una determinada relación de fuerzas en el Partido? La designación de Palacios³⁹ más que atestiguar el peso de los “tradicionalistas” en el Partido, revelaba una táctica electoralista que hacía depender la posibilidad de éxito de dos factores: por un lado, Palacios era un reconocido dirigente socialista con un nombre que tenía cierto peso en la política nacional; a tono con la época había viajado en mayo del '60 a la isla de Cuba y un mes después dictaba en el Aula Magna de la Facultad de Medicina su famosa conferencia “*Una revolución auténtica en nuestra América*”, donde levantaba las banderas de la revolución caribeña. Por el otro, el apoyo del proscrito PC al Socialismo Argentino pareció depender de la elección de un candidato con cierta eficacia política para encolumnar tras de sí a la mayor cantidad posible de fuerzas sociales. En realidad, la candidatura de quien había sido el primer diputado socialista de América Latina, mostraba la heterogeneidad y fluidez de las posiciones partidarias, como así también el papel aglutinante de Cuba. Pero no implicaba la disminución de las tensiones latentes entre “vanguardistas” y “tradicionalistas”, aunque la necesidad de definir los candidatos y el programa del Partido para las elecciones de febrero haya permitido que las mismas no terminaran de salir a la superficie. En este sentido, la decisión de los congresales de llamar a un Congreso Programático para el año entrante destinado a fijar claramente las posiciones del Partido, mostró la intención de posponer las discusiones de fondo en lo atinente a la línea político-ideológica del PSA. Además, evidenció la complejidad de los debates en curso y las dificultades para lograr consensos estables, ya que las líneas contrapuestas que se perfilaban cada vez con mayor nitidez dentro del Partido amenazaban su unidad.

Un hecho ocurrido durante el 45º Congreso sirve para mostrar las tensiones y luchas de poder presentes por entonces en el Socialismo Argentino. Se está haciendo referencia al rechazo del informe presentado por Alicia Moreau de Justo sobre su labor realizada en el bienio 1958-1960 como directora del periódico *La Vanguardia*, que tuvo como consecuencia su separación del cargo.

Lo que en realidad se discutió fueron los principios político-ideológicos que impregnaban las páginas del órgano oficial del Partido. El sector minoritario de la comisión encargada de evaluar el informe de Alicia Moreau de Justo, argumentaba que la lectura que la dirigente socialista hacía de los problemas políticos, eco-

39 Según Vazeilles, el sector “vanguardista” resistió inicialmente la posibilidad de designación de Palacios. Este sector sostuvo en principio la candidatura de Portnoy. Entrevista realizada a José Pico Vazeilles en marzo de 1999.

nómicos y gremiales del país, estaba impregnada de un reformismo del tipo de la socialdemocracia europea. Para este sector, esa posición implicaba apartarse de la interpretación socialista de la realidad y además pensar que la Argentina era pasible de “*reformas liberal-burguesas*”. Por tal razón plantearon rechazar el informe. Por su parte, el sector mayoritario de la comisión lo aprobó en general, aunque se manifestó disconforme por la falta de una “*clara unidad de criterio popular*” en el enfoque del periódico sobre los conflictos nacionales. La votación finalmente arrojó los siguientes resultados: despacho de la mayoría –favorable a la continuación de Alicia M. de Justo al frente de *La Vanguardia*– 35 votos, despacho de la minoría –opuesto al informe presentado por la dirigente socialista– 42 votos. Por consiguiente se impugnó el informe de Alicia Moreau de Justo.

Frente a esta situación, la dirigente socialista envió una carta de renuncia⁴⁰ al secretario general del Partido, Ramón Muñiz. En ella señalaba que se apartaba de la conducción del órgano partidario debido al rechazo de su informe, pese a estar convencida de haberse “*ajustado a la posición política resuelta por nuestro Partido en el Congreso de 1958*”. Afirmaba además: “*Permanezco fiel al socialismo ... hasta ahora sin desviaciones ...*”. En este “*hasta ahora sin desviaciones*”, Alicia Moreau de Justo manifestaba su malestar por el tono que el Partido parecía adoptar, producto de la consolidación del sector “vanguardista” que se estaría alejando de los principios tradicionalmente defendidos por el Socialismo.

El nombramiento de David Tieffenberg en reemplazo de Alicia Moreau de Justo para el cargo de director interino de *La Vanguardia* por parte de la Mesa Ejecutiva del Comité Nacional del PSA⁴¹, expresó la fuerza del sector “vanguardista”. Cabe recordar que Tieffenberg fue uno de los propulsores de los renovados debates ideológicos y doctrinarios en el seno del Socialismo Argentino.

Los sucesos del 45º Congreso mostraron también que las tradicionales posiciones anticomunistas sostenidas por el Partido, empezaban a ser cuestionadas por al menos una fracción del “vanguardismo”. La discusión en torno a un párrafo del informe de la Secretaría de Relaciones Internacionales, donde se criticaba a la URSS⁴², reveló la intención de la fracción ya mencionada de suavizar su posición respecto del comunismo.

⁴⁰ La misma es publicada en *La Vanguardia* el 14/12/60, con fecha del 12/12/60.

⁴¹ Se eligió además a Hugo Gambini como Secretario de *La Vanguardia*. Por otra parte, la Mesa Ejecutiva del Comité Nacional convocó a los centros partidarios a una próxima Asamblea Extraordinaria para proponer candidatos para la conformación del nuevo Comité Nacional.

Por otro lado, es importante apuntar algunas consideraciones respecto de la Declaración Política del 45° Congreso. La conflictiva convivencia de las líneas internas del Partido hizo que aquella contuviera afirmaciones ambiguas.

La Declaración mostraba en su lenguaje estar a tono con la época. También que este lenguaje era fundamentalmente tributario de los nuevos modos de interpretar la realidad social acuñados por el sector “vanguardista”. Así, al expresar la crítica al gobierno de la UCRI, la Declaración Política definía al país como “dependiente”, sujeto a las directivas del “imperialismo yankee” y a una política económica librecambista que —se sostenía— traía aparejada la “represión popular”⁴³. No obstante, a la hora de definir su acción política, los términos utilizados en la Declaración fueron más confusos. Por medio de aquella, los socialistas argentinos hacían un llamado a la *“formación de un FRENTE DE TRABAJADORES de neto sentido clasista y antiimperialista, bajo la dirección del socialismo argentino, y constituido por obreros, campesinos, intelectuales asalariados, estudiantes, fuerzas populares antiimperialistas y sectores de trabajadores proscritos”*. Este FRENTE —señalaban— *“será el primer paso para la liberación económica, política y social del país bajo la hegemonía y conducción de la clase trabajadora argentina”*. Si este llamado pareció responder a los planteos frentistas defendidos claramente por una fracción de los “vanguardistas” del PSA, la no especificación de la forma concreta de realizarlo, manifestó también la resistencia ofrecida por los “tradicionalistas” a esta propuesta. Algunos “vanguardistas” mantenían por entonces contactos con sectores del PC y esperaban propiciar mediante este Frente el acercamiento con otras agrupaciones sociales y políticas. Su propósito quedó claramente puesto de manifiesto en la transcripción que la revista Situación⁴⁴ hizo de la resolución del Congreso. Allí se refirió a un Frente Obrero *“constituido por obreros, campesinos, intelectuales,*

42 La queja de este sector se refería a un párrafo del informe donde se medía con la misma vara al comunismo y a la Iglesia Católica. De Grau afirmó entonces que *“mientras la Iglesia Católica ha encarnado siempre la quintaesencia de la reacción, el comunismo es un movimiento en alguna forma progresista para varios millones de seres”*.

43 Se le reprochó al gobierno frondizista el diseñar su política económica de acuerdo a los preceptos del FMI, *“que tiende a transferir a la economía privada sectores cada vez más amplios de la economía pública”*, consolidando de esta manera al gran capital. Se lo acusó también de corrupción administrativa, promoción de un falso sistema federal —en relación con la intervención a la provincia de Córdoba—, hacer ficción de lo popular —al promover la creación de universidades confesionales que sustituyen *“la libre discusión científica por el dogma”*—, consolidación de un fuerte aparato militar y policial, e implementación de una dura política represiva a partir del estado de sitio, el Plan Conintes, la declaración del estado de guerra interna, las torturas, represiones, proscripciones, persecuciones y clausuras.

44 Esta publicación expresaba las posiciones del sector “vanguardista”. Más adelante se hará una referencia a ella con mayor detalle.

*asalariados, estudiantes, fuerzas populares antiimperialistas y partidos de trabajadores proscritos...*⁴⁵. Aunque en la declaración no se hacía referencia a los “partidos de trabajadores proscritos”, sino sólo a los “trabajadores proscritos”, la publicación modificó significativamente su texto.

A pocos días de concluido el Congreso, Ricardo Monner Sans –dirigente “vanguardista”– se refirió al Frente en términos de un “Frente de Liberación Nacional” y señaló: “El Partido no se evade de la realidad circundante sino que trabaja con hechos concretos. Estos hechos concretos se llaman –sin vuelta de hoja– peronismo y comunismo (...). (A ellos), entendidos como expresión de parte del proletariado– el PSA ofrece su legalidad”⁴⁶. Sus palabras estuvieron lejos de ser consensuadas por los “tradicionalistas”, quienes eran definitivamente renuentes a cualquier tipo de posición “integrista”. Para algunos de aquellos estas posiciones conciliares desvirtuaban la lucha de clases y malinterpretaban el sentido del Frente Obrero. De esta manera sostenían: “debe trabajarse para la organización de un frente de trabajadores, es decir, clasista, excluyente. La decisión indica quienes podrán integrarlo y al mismo tiempo establece por exclusión quienes no deberán ser sus componentes (...). El Frente de los Trabajadores será así, una fuerza contra los Frentes Populares y (...) el integracionismo”⁴⁷.

Durante el 45º Congreso se decidió finalmente posponer las controversias, al encomendar al Comité Nacional a que de allí en adelante promocionara dentro de las filas Socialistas la discusión interna sobre la forma, características y contenido de este Frente de Trabajadores.

45 Revista *Situación*, N° 6–7, diciembre 1960.

46 Ricardo Monner Sans, “Opine Usted”, en *La Vanguardia*, 28/12/60. Los acercamientos entre núcleos del PSA y del PC no estaban exentos de complicaciones. Además de las disidencias programáticas entre ambas agrupaciones, persistía una disputa central: quienes eran los llamados a constituirse en los representantes legítimos del proletariado. En cuanto a lo primero, el núcleo duro del PC sostenía la necesidad insustituible de una revolución democrático–burguesa. La postura de Giudici acaso sea la que muestre con mayor claridad el diagnóstico respecto de la realidad nacional que entonces sostenía la dirigencia del Partido. Para Giudici, la participación de los sectores de la burguesía y la pequeña burguesía en un Frente Democrático era legítima, pues este Frente posibilitaría consumir la “revolución democrático–burguesa” que –sostenía– tenía en los países dependientes como la Argentina un carácter esencialmente agrario y antiimperialista. Ernesto Giudici; “Neocapitalismo, neosocialismo, neomarxismo” en *Cuadernos de Cultura* (noviembre–diciembre 1960), Buenos Aires, N° 50.

Con respecto a lo segundo, aquellos “vanguardistas” del PSA que ponían mayores condicionamientos a un acuerdo con el PC, eran vistos con recelo por algunos sectores de este Partido. Aquellos, eran calificados de neoizquierdistas y se los acusaba de sostener un “antisovietismo latente”, “un populismo peronizante” y un “extremismo trotskista”. Lo que se les reprochaba fundamentalmente era “la pretensión de reemplazar al PC como partido de clase obrera, mediante una captación para el Socialismo Argentino de los contingentes peronistas”. Esto es, se los acusaba de hacer maniobras para sustituir al PC “como representante obrero en el frente de Liberación”. Juan Carlos Portantiero, “Algunas variantes de la neoizquierda argentina”, en *Cuadernos de Cultura*, op. cit. Este número de la revista llevó un título más que sugerente: “¿Qué es la izquierda?”.

47 Rubén Visconti, “Opine Usted”, en *La Vanguardia*, 8/2/61.

Se puede ver entonces como por debajo de las aparentes uniformidades manifestadas en la Declaración Conjunta del 45º Congreso Nacional Ordinario del Partido, se revelaban importantes fisuras entre las fracciones del Socialismo Argentino: las conflictivas designaciones de Palacios y Muñiz como candidatos para las próximas elecciones, la decisión de posponer las discusiones programáticas para un próximo Congreso, la separación de Alicia Moreau de Justo de su cargo de directora de *La Vanguardia*, las disputas en torno a condenar o no al comunismo de la URSS y la falta de definición del contenido del Frente de Trabajadores, descubren las pugnas entre “tradicionalistas” y “vanguardistas” por la definición del perfil político e ideológico del PSA. A pesar de la resistencia de los “tradicionalistas” –para quienes muchas de las propuestas de sus oponentes importaban una verdadera desviación de la tradición partidaria– el sector liderado por Tieffenberg ganaba cada vez mayor espacio en el Partido y marcaba además el pulso de los debates.

VI– Los nuevos núcleos de debate

La relectura del peronismo y la “cuestión cubana” fueron los dos grandes núcleos temáticos alrededor de los cuales se articuló el discurso de la corriente “vanguardista”. Las discusiones partidarias que dieron lugar a la conformación de esta corriente, pueden rastrearse a partir de las lecturas de las revistas *Situación*⁴⁸ y *Che*⁴⁹ y de las columnas “Opine Usted” que el periódico *La Vanguardia* inauguró con motivo del futuro Congreso Ideológico-Programático del PSA.

La revista *Situación* expresaba las opiniones del sector del Socialismo Argentino encabezado por Tieffenberg, Latendorf, Semán y otros. Su

48 Su Concejo de Dirección estaba integrado por Luis Bergonzelli, Bienaventura Bueno, Alexis Latendorf y Américo Parrondo; su primer número salió a la calle el 1º de marzo de 1960.

49 Franco Mogri era el Secretario de Redacción. Entre los redactores figuraban Susana Lugones, Carlos Barbé, Julia Constenla, Francisco Urondo, Oscar Goutman y Víctor Torres. Escribió también en varias oportunidades Alexis Latendorf, Juan Carlos Portantiero, y los hermanos Viñas. Sus notas abarcaban diferentes temáticas tales como política nacional e internacional, cine, teatro, moda, etc. Su primer número fue en octubre de 1960. Según *La Vanguardia* (roja) –órgano que apareció después de la ruptura producida en mayo de 1961 en el Partido y que representó a los “vanguardistas” nucleados entonces alrededor del PSA (Secretaría Tieffenberg)–, el 3 de diciembre de 1961 una comisión policial clausuró el local donde funcionaba la redacción de “*Che*” y sequestró todos los ejemplares de la edición n° 28. Al día siguiente, agentes de Coordinación Federal allanaron la sede de la revista. *La Vanguardia* (roja), 13/12/61.

temática abordaba la política nacional e internacional, y manifestaba fundamentalmente los debates entre las líneas internas del sector “vanguardista” del Partido. En su editorial de presentación sus responsables se definían como socialistas, latinoamericanos, marxistas y antiimperialistas⁵⁰.

Por su parte, *Che* –dirigida por Pablo Giussani– era una publicación que, apoyada financieramente por el PC, se constituyó en un amplio espacio de discusión para las fuerzas del campo “progresista” que se planteaban como problema central la contraposición dependencia–liberación nacional y que buscaban la construcción de un proyecto político para una izquierda renovada. Aunque no era una publicación oficial del Partido, sus planteos expresaban muchas de las posiciones defendidas por los sectores del PSA que eran más críticos respecto de la tradición del socialismo.

Ambas publicaciones conformaron un espacio de reflexión para la izquierda argentina de la época, teniendo la primera un carácter más partidario.

Ahora bien, ¿Cómo analizaban los sectores “vanguardistas” del PSA la Revolución Cubana?. En un comienzo ésta fue vista por todo el PSA como un proceso asimilable a los de liberación nacional de las antiguas colonias en África y Asia y a los intentos en Latinoamérica de derrocamientos de dictaduras⁵¹, pero sus definiciones práctico–teóricas posteriores modificaron las visiones de la situación cubana. Aunque el sector “tradicionalista” del Partido se decía defensor y admirador de la revolución caribeña, se esforzaba también por sostener que el socialismo sólo podía realizarse plenamente por la vía democrática, y que las dos armas para lograrlo eran la acción política y la acción gremial. Por tanto, no hay desde este sector una problematización de la Revolución en tanto posibilidad de pensar otras formas de acceso al poder. Por el contrario, la “nueva generación del PSA” impulsó modificadas visiones del fenómeno cubano, que le dieron la posibilidad de iniciar una lectura de la Argentina en clave revolucionaria. Las definiciones del primer país socialista de América Latina les permitieron así

50 *Situación*, mayo de 1960, p. 1.

51 Recién producida la revolución, el PSA expresó en *La Vanguardia*: “Al saludar a Fidel Castro y sus valientes camaradas formulamos votos fervientes para que la epopeya de Cuba aliente a los patriotas en Paraguay, Nicaragua y Santo Domingo, y para que 1959 marque, con la caída de Stroessner, Somoza y Trujillo, el fin de las ‘dictaduras de tierras calientes’”.

a los “vanguardistas” problematizar básicamente tres cuestiones en relación con la tradición partidaria: la acción parlamentaria y la estrategia electoral como vías privilegiadas para la construcción del socialismo, la apertura de la teoría marxista a la dimensión subjetiva, y las posibilidades revolucionarias del presente.

Para los “vanguardistas” la acción parlamentaria, aunque podía presentarse como un medio para el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas proletarias, no modificaba sustancialmente las relaciones de fuerza, por lo cual perdía peso propio. Asimismo, si bien consideraban necesario presentarse en las elecciones, subrayaban la urgencia de pasar de una actitud de mera oposición institucional a una acción que posibilitara la construcción de un foco de emancipación popular. De todas maneras, lo que no aparecía de manera explícita en el discurso de los “vanguardistas” era la forma de concretar e instrumentar este propósito.

La revolución del país caribeño operaba entonces como una suerte de divisoria de aguas que marcaba para el Socialismo Argentino los límites de un nuevo “frente de combate”. Esta implicó además para los grupos “vanguardistas” la apertura de la teoría marxista a la dimensión subjetiva; esto es, ver en la voluntad de acción política la posibilidad concreta del cambio⁵². De esta manera, las aspiraciones de cambio social, esgrimidas históricamente por el Socialismo, dejaban de ubicarse en un futuro lejano, para plantearse como un problema del presente. De aquí que señalaran que el marxismo debía entenderse como método de análisis y no como *“una teoría cerrada en cuyos dogmas pueda buscarse una solución predeterminada para cada coyuntura política o social”*⁵³.

Cuba “es la consigna”, la posibilidad para esta nueva generación de ser protagonistas y de plantearse la política en otros términos. Decía Elías Semán⁵⁴: *“la juventud argentina desprecia la escuela de los políticos que han tenido 100 años de pose y ni un minuto de coraje, y está enrolada en la generación heroica de libertadores que nació en Cuba”*.

52 Las palabras de Rodolfo Torralbo, afiliado del PSA, sirven para ejemplificar el sentido de esta perspectiva: *“Pensemos –un minuto– que doce hombres posibilitaron en Cuba la puesta en marcha de todo un pueblo hacia el reencuentro de su historia libertaria”*. Rodolfo Torralbo; “Opine Usted” en *La Vanguardia*, 11/1/61.

53 Diego Altamira; “Esquemas políticos” en la revista *Situación*, N° 6–7, diciembre 1960.

54 *La Vanguardia*, 11/1/61.

Cabe aclarar que aunque los “vanguardistas” hicieron una encendida defensa de la revolución cubana y ligaron su éxito a la suerte de América Latina, también advirtieron contra la importación del modelo revolucionario a la situación argentina⁵⁵.

Como señala Sigal⁵⁶, Cuba representó la posibilidad de la gestación de un puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo. Esta particular síntesis abrió entonces a los sectores “vanguardistas” del PSA la posibilidad de pensar el socialismo en otros términos y también les permitió intentar un abordaje diferente del peronismo.

Es importante señalar que para la mayoría de los “vanguardistas” del Socialismo Argentino, la contradicción central comenzaba a plantearse en términos de dependencia–liberación nacional. Tendió a subordinarse entonces la clásica contradicción burguesía–proletariado a la problemática del imperialismo.

El planteo mismo de la cuestión de la liberación nacional llevaba implícito la discusión acerca de la definición del sujeto revolucionario. En este contexto adquirió centralidad la cuestión peronista, que por primera vez entró de un modo diferente en el debate dentro del Socialismo. No obstante, su tematización no implicó uniformidad de criterios. Para muchos era primordial apartar a la clase trabajadora del marco político peronista donde tendería indefectiblemente a consolidar su derrota, dado el carácter burgués del movimiento. Desde esta perspectiva, si el Socialismo Argentino quería alejar a las bases obreras de sus direcciones peronistas “proburguesas”, debía primero constituirse en una verdadera alternativa nacional. Lo que se planteaba era entonces un reposicionamiento del Partido frente a las bases proscriptas. Esta visión suponía que las clases proletarias pasarían sin solución de continuidad de una identidad política peronista a una socialista. La aparición recurrente de esta tesis, que por cierto ya había sido formulada por otras agrupaciones de izquierda, permitía creer a algunos miembros del PSA que ya habían saldado sus cuentas con el peronismo. Giussani, uno de los que sostenía esta posición,

55 Diego Altamira advertía sobre el peligro de no ver las profundas diferencias que separaban al país cubano de la Argentina. Decía: *“las experiencias extrañas, por aleccionadoras que sean, no pueden ser trasplantadas a la realidad nacional en forma mecánica. (El PSA) debe huir a la vez de la idealización e imitación de las experiencias extranjeras y del peligroso olvido de quienes ignoran que Argentina es un trozo del mundo y sobre todo de América”*. Op. cit.

56 Sigal, Silvia; op. cit.

decía: “Si el peronismo en el poder no había sido la clase obrera en el poder, el peronismo proscripto, vaciado de sus edecanes, de sus frailes, de sus ‘nacionalistas’, era la clase obrera proscrita, y sin otra real alternativa de lucha que la lucha de clases”. Desde la mirada de Giussani, sólo debía ser rescatada del peronismo la acción disruptiva y nacional de las masas, mientras que era necesario desechar su expresión política.

Dentro de la fracción “vanguardista” estaban quienes evaluaban de manera diferente la cuestión planteada por Giussani. Reconociendo la dificultad de la despolitización de las “bases peronistas” creían necesaria una lectura “más realista” del proletariado argentino. Había que tener en cuenta –sostenían– que el mismo “no es políticamente virgen, sin tradiciones compartidas y sin compromisos gremiales y partidarios”⁵⁷.

Lo cierto es que las identidades políticas y las configuraciones ideológicas que el peronismo había forjado en esta clase trabajadora no se podían borrar de un plumazo, esto es, con un simple reposicionamiento del Socialismo Argentino frente a las fuerzas proscriptas. Pero, el reconocimiento de esta realidad por este sector no por ello supuso una resolución del “enigma” peronista. Su visión consistía en “nacionalizar el socialismo, otrora internacionalista y cosmopolita, entroncándolo así con las mejores tradiciones populares argentinas como único puntos de partida a una superación revolucionaria de la actual estructura capitalista atrasada”⁵⁸. La consigna era practicar una política de izquierda “integrada a las masas”, que se propusiera superar al peronismo pero no destruirlo. La pregunta quedaba en pie: ¿Cómo superarlo?

Otros “vanguardistas”, como Altamira, sostenían desde las páginas de la Revista Situación⁵⁹ que frente al peronismo y antisocialismo de la mayor parte de la clase trabajadora, el Partido debía, en esta primera etapa, acompañar todo el movimiento de resistencia al imperialismo, de lucha contra la oligarquía y por mejoras inmediatas, con absoluta lealtad. Realizar además frente a los sectores no socialistas y especialmente peronistas una “crítica fraternal” que permitiera ir destruyendo mitos y forjando una auténtica conciencia proletaria: “ello implica un análisis del peronismo que rehuya a la vez su subvaloración despectiva y su idealización”. Según decían, era necesario

57 Oscar Aramburu; “Frente obrero nacional, alternativa socialista” en la revista *Situación*, N° 5, 1960.

58 Oscar Aramburu; “Opine Usted” en *La Vanguardia*, 22/2/61.

59 Diego Altamira; “Esquemas políticos”, op. cit.

comprender tanto su esencia antiimperialista y anti-oligárquica, y su capacidad para la acción, como su “*confusión ideológica*” que impedía la radicalización de la lucha.

Hay en el fondo de algunas de estas discusiones una reedición de aquella visión de una Argentina en términos duales propia de las corrientes revisionistas; esto es, reconstruir la historia del país en términos de una lucha de dos Argentinas irreconciliablemente enfrentadas. Por un lado la oficial –ligada a los intereses imperialistas e incapaz de tener un proyecto propio, que no toma en cuenta las masas populares, pero tiene a su alcance los medios económicos, políticos y publicitarios para hacerse más coherente– y por el otro la no oficial –que no tiene Congreso ni Ejecutivo, y se siente extraña en su propio territorio⁶⁰. Desde esta perspectiva, la función del PSA era transformar la conciencia negativa de esta Argentina no oficial en una positiva “*que asuma la soberanía que ha abandonado el oficialismo*”. Quienes sostenían esta posición admitían que la conciencia política de estas masas populares había sido siempre el peronismo. Para ellos las limitaciones del peronismo residían en que a pesar de haber planteado el problema nacional, fue incapaz de asumir banderas revolucionarias. Suponían que la dinámica social y económica del período frondizista, al tensar las contradicciones de la lucha en la que estaba inserto el obrero, llevaría a la transformación misma del peronismo, al poner en evidencia sus propias limitaciones ideológicas.

La función esencial del Socialismo Argentino sería entonces hacer consciente al proletariado del proceso social en el que estaba inserto, para que de esta manera pudiera promover cambios definitivos en la estructura social. Esto posibilitaría así “*recuperar*” a las masas populares para no frustrar una vez más el socialismo en América Latina.

Con sus matices, estos diferentes diagnósticos del peronismo compartían, sin embargo, un rasgo central: la disociación entre dirigencia política y sindical y bases obreras; mientras las primeras se identificaban con los intereses de la burguesía y el imperialismo, las segundas lo hacían con los intereses nacionales al mismo tiempo que asumían un carácter de clase revolucionario. Desde esta perspectiva, el peronismo, en tanto expresión política deformante, iba a ser superado o destruido, para que las clases populares pudieran finalmente conducir la revolución junto a un Socialismo que ya había asumido su culpabilidad por los errores y desencuentros del pasado.

60 Enrique Hidalgo; “Política de izquierda integrada a las masas. Superar al peronismo no destruirlo” en Revista *Situación*, Nº 6-7, diciembre 1960.

Otro punto de conflicto en los debates del sector “vanguardista” estuvo dado por las discusiones en torno a la burguesía nacional. ¿Qué posición le cabía a ésta en la conformación del Frente Obrero anunciado en el 45º Congreso?

Para algunos, la burguesía nacional carecía de independencia respecto del capital internacional, por lo que era incapaz de promover o afianzar una revolución. Aceptaban sí la participación de sectores pequeño-burgueses no aliados al imperialismo, siempre que la acción revolucionaria estuviera claramente protagonizada por la clase obrera. En las discusiones de la izquierda, este planteo implicaba poner en duda la línea sostenida por el Partido Comunista soviético y muchos PC latinoamericanos, para quienes la etapa de la revolución democrático-burguesa era irremplazable en todo proceso revolucionario: *“en la Argentina periférica, subdesarrollada y dependiente, la lucha nacional y la lucha de clases no se presenta en escalones sucesivos...lo nacional y lo social se confunden en un mismo afán revolucionario contra el imperialismo y la burguesía nacional que lo sirve”*⁶¹.

Ahora bien, para otros “vanguardistas” la estructuración de una síntesis de fuerzas populares mediante la conformación de un Frente Obrero, no impedía la participación de la burguesía nacional. El sector obrero debería entonces aceptar condicional y provisoriamente la estructuración de este Frente, a condición de guardar su independencia ideológica y organizativa respecto de la burguesía, y de saber que ésta siempre querrá servirse del proletariado para sus propios fines. Argumentaban que la posición contraria llevaría al PSA a un *“purismo inoperante”* como el expresado tiempo atrás con los movimientos nacionales policlasistas de Yrigoyen o Perón⁶².

Como puede verse, si en principio pudo hacerse una distinción al interior del PSA entre “tradicionalistas” y “vanguardistas”, los segundos distaron de sostener posiciones uniformes. Desde el interior mismo de este sector se calificó a unos de “frentistas” y a otros de “aislacionistas”. No obstante hubo, como podemos inferir de acuerdo a lo expuesto anteriormente, una multiplicidad de temáticas que sobrepasan esta última distinción: más allá

61 Eduardo Arechederreta; “Opine Usted” en *La Vanguardia*, 15/3/61.

62 Oscar Aramburu; “Frente obrero nacional, alternativa socialista”, op. cit. La posición señalada planteaba sus desacuerdos con las ideas defendidas por el PC de Frente Democrático y de Revolución Democrático-Burguesa. Quien esto escribe participará más tarde, como otros socialistas argentinos, en el Partido Socialista de la Izquierda Nacional, comandado por entonces por Ramos y Spilimbergo.

de las divergentes opiniones en el seno de los sectores “vanguardistas”, la conformación misma de nuevas líneas de debate y las consiguientes relecturas y autocríticas sobre el pasado del Partido, llevaron a un cuestionamiento directo de la lógica de las viejas tradiciones partidarias.

El peronismo, Cuba, la burguesía nacional y el Frente Obrero fueron los temas alrededor de los cuales los “vanguardistas” intentaron delimitar el perfil político e ideológico del Socialismo después de la ruptura del '58. A partir de la problematización de estas cuestiones hicieron un llamado constante a la acción política para colocar al Partido a la altura de los procesos sociales del país. Como se dijera anteriormente su lenguaje político estuvo signado por la problemática del imperialismo ligada a la cuestión nacional y a la perspectiva latinoamericana, por un cuestionamiento a las formas político-ideológicas tradicionales y por la voluntad de revisión del pasado partidario.

Desde la perspectiva “vanguardista”, la separación del ghioldismo no había agotado la radicalización del PSA, por lo que se hacía necesario profundizar los debates para diferenciar al socialismo de las posiciones “reformistas” defendidas por los “tradicionalistas”.

Los jóvenes militantes del Socialismo Argentino consideraron como su legítimo derecho “*librarse de viejas herencias*” que todavía eran sostenidas por miembros del PSA. En algún sentido, creyeron que la crítica del pasado partidario —en la que tan machaconamente había insistido la llamada “izquierda nacional”— podía legitimar sus acciones presentes, en un contexto de profundas mutaciones políticas y sociales. Con una suerte de urgencia juvenil, se encomendaron la difícil tarea de concretar el encuentro del Socialismo con los sectores populares. Y para ello, necesitaron saldar cuentas con su propio pasado: “*Las nuevas generaciones —decían— no tienen necesidad de arrastrar hipotecas, no existe ninguna obligación*”⁶³. Esta era su manera de expresar su propósito de reubicar al Partido en la cambiante escena nacional.

Para concluir, y anticipar de alguna manera el recorrido que va a seguir el Socialismo Argentino, cabe señalar que el enfrentamiento político e ideológico que venía manteniendo al Partido en una difícil tensión, logró solaparse

63 Vicente Celani, “Opine Usted”, en *La Vanguardia*, 29/3/61, p. 6.

con la euforia que generó en toda la izquierda la victoria de Palacios en febrero de 1961⁶⁴, aunque no por ello se resuelve. Cuatro meses más tarde, al confirmarse el triunfo de los “vanguardistas” en las elecciones internas del Partido –mediante las cuales obtenían la mayoría en el Comité Nacional– los “tradicionalistas” tomaron por asalto los locales del PSA y nombraron miembros para ocupar provisoriamente los cargos partidarios. Con esto, anulaban de hecho los resultados de los comicios. La división se consagró⁶⁵: se constituirá, por un lado, el PSA (Secretaría Visconti) –que aglutinará a los sectores “tradicionalistas”⁶⁶– y, por el otro, el PSA (Secretaría Tieffemberg), – que congregará a los “vanguardistas”–. Este último, a poco de andar, conformará el Partido Socialista Argentino de Vanguardia, en el interior del cual las discusiones se multiplicarán y alcanzarán asimismo un mayor grado de radicalidad.

64 Con un 21,63% el candidato a senador del PSA alcanzó el triunfo seguido muy de cerca por el candidato de la UCRP, quien logró un 21,13% de los votos. Aunque en el presente trabajo no se analizan las elecciones del '61, cabe señalar que el país caribeño se había transformado en el protagonista de las consignas partidarias y en el eje de la convocatoria electoral. ¡Estaban estas consignas a tono con el “sentir nacional” o expresaban sólo los realineamientos de la izquierda?. Lo cierto es que Palacios debió su triunfo tanto a una concentración de votos de la izquierda como al apoyo de ciertos sectores del peronismo. Frente a estos resultados, el diario *La Nación* destacó el aparente vuelco a la izquierda del país y dictaminó: “*más que una sorpresa es una advertencia*”. No obstante, las declaraciones vertidas por Palacios desde Montevideo al diario *La Mañana* a pocos días del triunfo, tranquilizaron al matutino de los Mitre y aumentaron las tensiones entre las contrapuestas líneas partidarias. El electo senador había señalado que ni él ni el PSA habían tenido contactos con peronistas y comunistas con vistas a las elecciones. Enfatizó que en el curso de toda la campaña electoral siempre se habían afirmado los principios de libertad y democracia, y había repudiado asimismo toda forma de absolutismo y de dictadura. Concluyó: “*Si el partido logra la fusión del pueblo argentino para la democracia y la libertad, la causa de Occidente contará con otro aliado efectivo e inexpugnable*”. Declaraciones reproducidas por el diario *La Nación*, el 15/2/61.

La Nación recogió el guante poniendo de manifiesto que las palabras de Palacios se correspondían con la tradición de la “*vieja guardia del socialismo*” y se anticipó además a los futuros acontecimientos al señalar: “*el llamado Frente Popular que triunfó el 5 de febrero es dual, (por eso) la verdadera batalla no se librará en el Senado sino en el seno del Partido*”. *La Nación*, 19/2/61.

65 Esta división confirmaba también la ruptura generacional que se venía gestando tiempo atrás. Las palabras de Latendorf dirigidas a Palacios en una carta abierta con motivo de la ruptura, muestran con claridad el sentido de este juvenilismo que se dispone a cortar lazos con sus predecesores. “*Sabe –decía– es casi un alivio haber perdido a todos los viejos maestros. Ya no tenemos compromisos con un mundo lejano y polvoriento, finisecular y jerárquico. Nuestros ejemplos, la gente que queremos, son nuestros pares, nuestros iguales. Queremos a Fidel, un muchacho. A Guevara, un muchacho. A Raúl, un muchacho ... Todos ustedes, más o menos, son fervientes defensores de los papeles escritos ... La ley es para ustedes la norma más revolucionaria ... Ustedes son reformistas, parlamentarios, institucionalistas. Pero el partido pensaba otra cosa ... Un viento fresco había entrado por todos lados. Usted seguía diciendo: Dr. Muñiz, Dr. Carreira. Y nosotros decíamos: Che Andrés, Manolo. No había posibilidades para cargos vitalicios, ni para sillones de roble con chapa de bronce*”. Alexis Latendorf; “Me despidió de usted muy atentamente, Doctor Palacios” en revista *Che*, Nº 15, 2/6/61.

66 Este sector, que se constituirá luego como Partido Socialista Argentino “Casa del Pueblo”, se quedará con el periódico *La Vanguardia*, mientras que los “vanguardistas” editarán por un tiempo lo que se conocerá como *La Vanguardia (roja)*.

Hacia 1962 eran entonces tres las agrupaciones desprendidas del tradicional tronco socialista: el Partido Socialista Democrático, el Partido Socialista Argentino “Casa del Pueblo”, y el Partido Socialista Argentino de Vanguardia. Como se señalara al principio del trabajo, el estudio de los movimientos de radicalización y ruptura de los que fue objeto el Partido Socialista es central para comprender su incidencia en el origen, desarrollo y posterior derrotero de la nueva izquierda argentina. Pues fueron varios de los grupos desprendidos del Partido Socialista Argentino de Vanguardia los que participaron activamente en la conformación de la NI.

BIBLIOGRAFIA CITADA

Altamirano, Carlos (1998), *Arturo Frondizi o el hombre de ideas como político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Arico, José (1999), *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana.

Cavarozzi, Marcelo (1983); *Autoritarismo y Democracia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Cernadas/Pittaluga/Tarcus (otoño/invierno 1997), “Para una historia de la izquierda en la Argentina”, en *El Rodaballo*, año 3, N° 6/7.

Forster, Ricardo (marzo 1987), “Los socialistas: claves de una frustración”, en Revista *La Ciudad Futura*, N° 4.

Gil Lozano/F. Salomone /C. Bianchini (dic. 1995), “Palacios, Fidel y el triunfo de 1961”, en *Todo es Historia*, N° 341.

Moreau de Justo, Alicia (1989), *Qué es el socialismo en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL.

Portantiero, Juan Carlos (1977), “Economía y política en la crisis argentina: 1958–1973” en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 2, México.

Portantiero, Juan Carlos (1999), *Juan B. Justo: un fundador de la Argentina Moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Rouquie, Alain (1982), *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Tomo II, Buenos Aires, Emecé.

Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en la década del '60*, Buenos Aires, Puntosur.

Strasser, Carlos (1959), *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Palestra.

Terán, Oscar (1993) *Nuestros años sesentas. La formación de la izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto.

Tortti, María Cristina (abril 1998) “Protesta social y ‘nueva izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional” en *Taller*, vol. 3, n° 6.

Tortti, María Cristina (1995), “Crisis, capitalismo organizado y socialismo” en Ansaldo, W., Pucciarelli, A., Villarroel, J., *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos.

El partido socialista en los '60...

Tortti, María Cristina (1988), *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, CEAL, N° 34.

Tortti, María Cristina (1989), *Clase obrera, Partido y Sindicatos: estrategia socialista en los años '30*, Bs. As., Cuadernos de Historia Argentina N° 3, Biblos.

Vazzeilles, José (1967), *Los socialistas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez.

Viñas, Ismael (1960), *Orden y progreso. (La era del frondizismo)*, Buenos Aires, Palestra.

FUENTES CITADAS

Diarios:

La Nación

La Vanguardia

Revistas:

Che

Situación

Cuadernos de Cultura